

para enderezar los huesos torcidos. Ella nació como una niña perfectamente sana, pero un día su padre se enojó y perdió el juicio, le pegó de tal forma que sufrió un daño irreparable en el cerebro. ¡Qué tragedia! Una vida joven arruinada por culpa del pecado. Incluso para nosotros, el pecado ha destrozado nuestras vidas también. Tenemos pensamientos impuros, mentimos, contamos chismes y maldecimos. Aprendemos a mentir, a engañar, a robar. Nos resulta más fácil hacer el mal que hacer el bien, y decir que *“nadie es perfecto”* no es una excusa.

La mujer al lado del pozo era consciente de su pecado. Sin embargo, Cristo vino a ocuparse de ella. Cristo la fascinaba y se despertó en ella la curiosidad, a fin de cuentas, Él le había ofrecido el placer verdadero, la vida verdadera y el Dios verdadero, ¿quién no podría estar interesado? Jesús le dijo *“El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua viva que salte para vida eterna”*. En seguida la mujer le dijo: *“Señor, dame de esa agua”*. Fue en aquel momento que Cristo tocó la llaga, la raíz del problema y le dijo: *“Ve y llama a tu marido”*. Cristo quería que ella admitiera su pecado. Tuvo que confesarle todo a él. Fue el comienzo de una nueva vida. Nunca podemos llegar a conocer

a Dios si no admitimos nuestro pecado. Jesús dijo: *“No he venido a llamar a justos sino a pecadores”*, Mateo 9:13.

La misión más destacada de Cristo en la tierra no era la de curar a enfermos de enfermedades físicas, ni la de cambiar vidas, sino la de morir en la cruz para quitar todo el mal. La ira de Dios contra el pecado fue cargada sobre Jesucristo. Él era el sustituto. Él sufrió en la cruz nuestro castigo, el infierno que nosotros merecemos. Pues él llevó nuestra culpa, el justo por los injustos, Dios nos puede perdonar por completo.

Mientras colgaba sobre la cruz, Jesús exclamó *“Tengo sed”*. Para poder saciar la sed espiritual de los seres humanos, él tuvo que experimentar la agonía de la sed física.

No era fácil para la mujer contarle a Cristo toda la verdad respecto a su vida, y no lo es nunca. Pero la Biblia nos dice que sólo cuando confesamos a Cristo que somos pecadores necesitamos de Él, Él nos perdonará.

Cristo no solamente murió, sino que tres días después, Él resucitó de entre los muertos, triunfando así sobre la muerte. Él vive y anhela entrar en nuestras vidas para limpiarnos y guiarnos. Cuando Cristo entra en tu corazón, y hace de ese corazón su residencia, es como una fuente de vida que salta por dentro.

RESPUESTA

La mujer dejó su cántaro al lado del pozo y fue a la ciudad corriendo y diciendo a los hombres: *“venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho”*. Ella fue a la misma gente en la que había pecado y la trajo a Cristo.

Llegar a ser un cristiano auténtico significa un cambio radical. Es un principio nuevo por completo. En vez de vivir por las cosas pasajeras, empieza a vivir por Cristo y comienza a apreciar las cosas en su justo valor. Aunque es difícil ser un cristiano en un mundo hostil, podemos experimentar la alegría y la paz que Cristo nos proporciona al saber que nuestros pecados son perdonados completamente. La realidad de su presencia viva nos da la victoria para vencer cualquier dificultad en cada momento y en cualquier situación. Tener una relación íntima con Dios, la cual permanece para siempre, significa vivir de verdad y disfrutar de un propósito real en tu vida.

¿Por qué no le pides a Cristo que te perdone ahora mismo y así comenzar a vivir una nueva vida con Él?

Si sientes que Dios te ha hablado y eres consciente de que le necesitas ¿por qué no depositas tu confianza en él? Puedes expresar tus sentimientos con las siguientes palabras:

Dios, confieso que he pecado en el pensamiento, en palabras y en hechos. Me arrepiento de mis pecados. Creo que Jesucristo murió por mí y que resucitó de entre los muertos. Por favor, perdóname y toma el control de mi vida. Quiero servirte de todo corazón. Gracias por escuchar mi oración. Te lo pido en el nombre de Jesús, amén.

Si has realizado esta oración, nos gustaría enviarte un libro para ayudarte a vivir la vida cristiana. Por favor, escribe a:

Roger Carswell, c/o Unit C, Tomlinson Road, Leyland PR25 2DY, UK

O visite el sitio: www.tell-me-more.org

o:

*La Voix des Prophètes
BP 1010*

*11850 Carcassonne Cedex 9
FRANCE*

O visite el sitio:

www.voix-des-prophetes.org

La llave de la vida

Roger Carswell

Una policía miraba con cuidado a un borracho que estaba buscando algo bajo una farola. El policía le preguntó al borracho: “¿Qué estás buscando?”. “Mi cartera” respondió el borracho. Los dos juntos buscaron pero sin éxito. “¿Dónde la perdiste?” preguntó el policía. “Calle abajo” respondió el borracho, señalando una gran distancia. “Si la perdiste más abajo, ¿por qué no la buscas allí?”. “Porque allí no hay mucha luz y no la encontraría nunca”, dijo el borracho.

Mucha gente está buscando algo, pero a menudo no busca en los lugares apropiados. Por ejemplo, piensa en la búsqueda más grande que puede haber: la de encontrar a Dios. ¿No has tenido nunca el deseo de conocer a Dios? ¿Nunca has pensado que Dios te está buscando?

La Biblia nos cuenta que una vez había una mujer cuya vida era un fracaso. Ella había tenido 5 maridos y ahora estaba viviendo con otro hombre. Sin embargo, Jesucristo se encontró con ella y la trató con mucha ternura. Esta historia puedes leerla en la Biblia, en el evangelio según San Juan en el capítulo 4. Allí leemos “*A Jesús le era necesario pasar por Samaria...*” Jesucristo deseaba encontrarse con ella a fin de cambiar su vida, así como en el día de hoy, Él anhela encontrarse con nosotros, porque Dios se interesa por cada individuo. Dios te ama y desea ayudarte.

¿DESILUSIONADO DE LA VIDA?

La mujer samaritana estaba tan avergonzada de su pasado que iba al Mediodía a sacar agua cuando no había nadie allí que pudiera verla. Jesucristo sabía todo lo referente a su vida. Es imposible esconder algo a Dios y engañarle. El religioso, con su piedad no puede impresionar a Dios, nunca será lo suficientemente “bueno”, ni el rebelde tan listo como para engañarle.

Una vez, un grupo de estudiantes traviesos fabricaron un nuevo insecto compuesto de varias partes de otros; las juntaron cuidadosamente y se la dieron al profesor de zoología. “Profesor Agassiz, puede usted identificar esto?” preguntaron los alumnos. El profesor examinó el insecto y después, mirándoles dijo “Si, esto es una tontería, ¡Es un disparate!”. Así mismo nos es imposible engañar a Dios.

Si somos honestos, en los momentos más sanos, nos damos cuenta de que ni a nosotros mismos nos podemos engañar.

Es muy triste que un destacado cómico como lo era Tony Hancock, el cual había entretenido a millones de personas, se suicidara en Australia dejando una nota que decía: “*La verdadera felicidad es imposible de alcanzar*”. El camino a la felicidad no se encuentra en la fama, tampoco en la diversión ni en la fortuna. Otros descubren tarde o temprano, que la religión no tiene nada

que ver con la realidad, se sienten desilusionados con la iglesia y se preguntan: “¿Dónde se puede encontrar el verdadero propósito de mi vida?”. Jesucristo vino a ofrecernos vida, VIDA con mayúsculas. Él dijo: “*Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia*” (Juan 10:10).

Jesús se sentó al lado de una mujer desilusionada y le ofreció una nueva clase de vida. Este tipo de vida se puede comparar con una fuente de agua inagotable. ¿Tienes tú, querido lector, esta clase de vida?

¿DEFRAUDADO POR EL PLACER?

La mujer samaritana estaba desilusionada con la vida porque encontró que el placer la había defraudado.

Sin duda, cuando todavía era joven ella soñaba con tener un marido ideal. Por fin ella lo encontró y se casaron. Quizás fueron felices durante algún tiempo, pero poco a poco las cosas empezaron a marchar mal, poniéndose agrias y amargas. Se separaron y finalmente se divorciaron. Pero pronto la tristeza se cambió en alegría cuando ella encontró a otro hombre. Esta vez las cosas se veían con más esperanza, pero otra vez la felicidad fue muy efímera. Después llegó el tercer marido, el cuarto, el quinto... y cuando apareció el sexto, ella pensó “¿para qué

casarme?”, así que optaron por vivir juntos.

¿Cuántas personas buscan placer pero solo encuentran pena?, anhelan la felicidad, sin embargo solo encuentran tristeza y amargura. El brillante actor inglés, Peter Sellers, dijo en cuanto a su propia vida: “*La realización es menos que la expectación. Te lo digo de veras, lo único que anhelo es pasar el día de hoy. Y cuando lloro, lloro por el ayer*”. Jesús sin embargo ofrecía el placer verdadero. Para un cristiano auténtico, conocer a Dios como amigo y salvador personal es un placer incomparable.

¿DISTANCIADO DE DIOS?

La mujer estaba desilusionada y defraudada porque estaba distanciada de Dios. Ella hablaba de religión, pero la habilidad de hablar de temas religiosos no significa que esa persona tenga una relación con Dios. ¿Nunca sientes que estás alejado de Dios y que está lejos de ti? Quizás ni quieres conocerle. Si esto es verdad, entonces indica que ya estás alejado de él.

¿Jamás has tenido el deseo de hablar con Dios? Dios nos creó con este propósito de tener una comunión y disfrutar de su compañerismo. Pero nuestra maldad nos ha separado de Dios. El pecado es como una barrera que se levanta entre Dios y nosotros, y nosotros no podemos moverla por nosotros mismos. Sin embargo Dios

intervino dando el primer paso: Él envió a su hijo al mundo para salvarnos. Sólo Jesucristo puede llevarnos a Dios y reconciliarnos con Él.

Poco a poco, a medida que Jesús iba hablando, la mujer samaritana se dio cuenta de que Jesús no era solamente un judío, ni un profeta, sino que él era el mesías prometido, el Cristo que había de venir para redimir la humanidad perdida. Él presentó a la mujer el Dios verdadero.

Jesús dijo: “*Yo he venido a buscar y a salvar lo que se había perdido*”. Él vino para llevarnos a Dios. Ahora pues, en vez de estar alejados de nosotros, Dios, por medio de su espíritu, puede entrar y vivir dentro de una persona para influenciar sus pensamientos, sus palabras, sus hechos. La vida entonces empieza a tener otro sentido con un propósito más elevado, venga lo que venga en el futuro.

¿DEFORMADO POR EL PECADO?

La mujer se sentía alejada de Dios porque estaba estropeada por el pecado. El pecado deforma nuestra vida en todas sus facetas.

Recuerdo haber visitado un colegio especial en el norte de Gales donde me encontré con una chica preciosa de unos 13 años de edad. Era ciega, sorda y muda, acababa de tener una operación quirúrgica en la columna vertebral